

Los niños, esos esclavos diminutos...

Maria Montessori en su Centenario

¿Y los niños? ¿Forman los niños, también, una clase oprimida, una clase «liberable» que deba formar parte también de la ola reivindicativa de los derechos civiles? Y, en primer lugar, ¿qué es un niño? ¿A qué edad termina la infancia? Se tiende ahora a reducir la edad de votar a los dieciocho años (Gran Bretaña ya lo ha hecho, en Estados Unidos se esperan algunas ratificaciones legales a la ley ya redactada, otros países la tienen en estudio); pero, ¿por qué a los dieciocho años y no a los diecisiete? ¿O a los diecinueve? Se tiende ahora a mostrar que la edad no es significativa, como no lo es el sexo, la raza, el color. Se puede a los doce, los trece, los catorce años tener una cierta madurez que otros no tienen a los treinta o no tienen jamás; o que comienzan a perder con la senectud. Pero en estos tiempos de duda de todo se duda de qué pueda ser la madurez. Hay quien entiende por ella una sumisión a los prejuicios, un conformismo. Una derrota: se supone que un niño llega a la madurez porque abdica de su imaginación, de su fantasía, de su intuición; cesa de tratar de buscar otras soluciones a los problemas que ve y adopta las soluciones prefabricadas, ortodoxas. Hasta entonces, está sometido a una presión total por parte de toda la sociedad. He aquí una frase: «Jamás hubo ningún esclavo que fuera tan propiedad de su dueño como los niños son propiedad de los adultos».

Es una frase de María Montessori. La emisión de un sello con su imagen por el Gobierno italiano nos recuerda que este año es el centenario del nacimiento de María Montessori. No siempre están bien tratados los profetas en su tierra: en la India, la conmemoración de María Montessori se celebrará durante todo el año. En los Estados Unidos hay muchas más escuelas por el método Montessori que en Italia, y la Asociación Internacional Montessori radica en Holanda. Las dificultades en Italia parecen es-

tar centradas en los educadores católicos. Hace ya muchos años que el método Montessori fue aceptado por la Iglesia, y en los Estados Unidos están ayudando a su expansión y a su implantación varias Universidades católicas; pero, en Italia, el conservadurismo de las monjas, generalmente dedicadas a la enseñanza de párvulos, más su dificultad para comprender el método —que es complejo y requiere conocimientos psicológicos y pedagógicos de cierta importancia, y el título de maestro se concede en



Italia con estudios equivalentes a los del Bachillerato—, más el tufillo de pecado que emana aún de la personalidad de María Montessori, que murió hace relativamente poco tiempo (en 1952), dificultan su implantación.

TUFILLO DE PECADO

Tufillo de pecado... En efecto, María Montessori, además de algunas creencias que la enfrentaron con el cuerpo teológico de la

Iglesia y principalmente con los Padres Jesuitas, como era su negativa a aceptar la idea del pecado original, decidió voluntariamente ser una madre soltera y, además, enseñar a su hijo a estar orgulloso de ser hijo natural (Mario Montessori es hoy el presidente de la Asociación Internacional en Holanda). No aceptó ninguna de las trabas impuestas a la condición femenina. En el siglo pasado, María Montessori, en un país como Italia, no sólo defendía ideas más avanzadas que las de las mujeres revolucio-

narias de los Estados Unidos de hoy, sino que las practicaba.

Nació en un pueblo del Adriático —31 de agosto de 1870—, en Chiaravalle, y no aceptó la «madurez» ambiente. Se rebeló contra el destino de la mujer en general, de la mujer italiana, de la mujer de pueblo, y decidió estudiar la carrera de Medicina. Era algo insólito. Desafió la autoridad de sus padres y se inscribió en la Facultad de Medicina, de Roma: era la única mujer en ella y fue la primera mujer licenciada en Medicina de Italia, en 1894. Con ello, abrió un camino. Pero la sociedad consideró que una mujer médico sólo podía dedicarse a los niños. María Montessori fue enviada a la sección infantil de un manicomio, y ello abrió lo que sería su carrera definitiva. Al consagrarse a los niños considerados anormales, considerados perdidos para siempre, María Montessori fue capaz de crear un método para enseñarles a leer y escribir. Se vio que con ese método los retrasados aprendían antes que los considerados normales. María Montessori aplicó su sistema a los llamados normales, y los resultados fueron espléndidos.

NI CASTIGOS, NI RECOMPENSAS

El método Montessori está profundamente arraigado en lo que fue la personalidad rebelde de su creadora. Se trata de respetar absolutamente la libertad del niño, en negar el valor de la disciplina y de la coacción. También niega los sistemas de castigos y recompensas: le parecen indignos. El niño debe preocuparse de sí mismo y por sí mismo. Su desarrollo físico es esencial, y ese desarrollo no se encuentra especialmente en la gimnasia o el deporte, sino en el trabajo: trabajo en el jardín, en el huerto; trabajo manual. Las salas de clase no tienen por qué ser geométricas filas de pupitres en las que se sientan una pequeña «mayoría silenciosa», amenazada con el castigo moral y físico, de forma que empiece ya a desarrollar un sistema psicológico de miedo y resentimiento) en las auténticas escuelas Montessori, mesitas y sillas están colocadas a voluntad de los niños. El problema es el de controlar el medio, controlar el ambiente, y dejar a los niños plena libertad dentro de él; más aún, enseñarles cómo controlar el medio ellos mismos. La escuela es

la «Casa dei Bambini», la «Casa de los Niños». El maestro cesa de ser la representación de la ley y el orden. Es un compañero mayor.

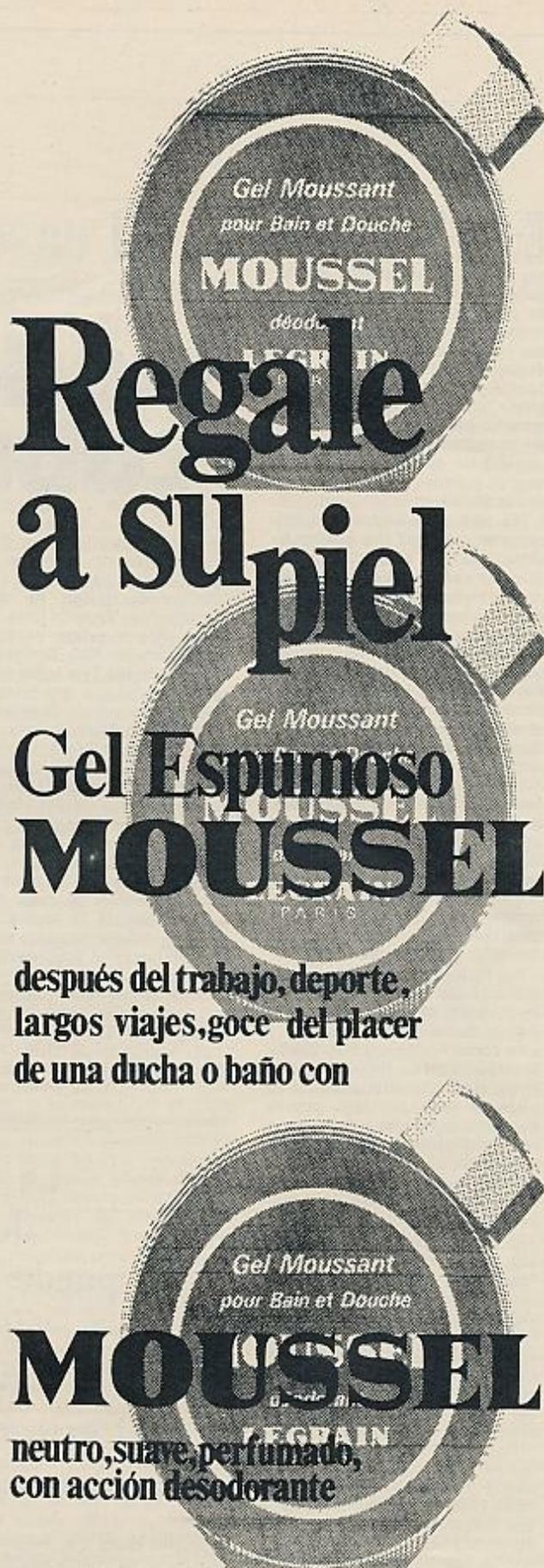
FRENTE AL VATICANO Y LOS COMUNISTAS

María Montessori tuvo rápidamente la enemistad del Vaticano —y no sólo por su método, sino también por su vida privada que era, por cierto, poco privada, porque María Montessori proclamaba su situación—; tuvo también, más tarde, la de los comunistas. La objeción principal que hacían éstos al método Montessori era la de que ensalzaba la individualidad en lugar de la colectividad, que destruía en los niños el espíritu de grupo. Poco a poco fueron desapareciendo estas objeciones por parte de la Iglesia y de los comunistas. Pero María Montessori se encontró con una más grave: la del fascismo. La enorme fuerza de la idea de libertad que expandía lo Montessori no correspondía con lo que deseaba Benito Mussolini, y la obligó al exilio en 1934.

EN ESPAÑA

María Montessori vino a España. Era la II República y el auge de la Institución Libre de Enseñanza: fue recibida con los brazos abiertos por una república de pedagogos en busca de sistema. «Nuestra Natacha», de Casanova (que era maestro nacional) está inspirada en el sistema Montessori. Se abrió una «Casa de los Niños» (en unos terrenos de la calle de Bravo Murillo), que actuaba especialmente como guardería para hijos de mujeres trabajadoras.

Pero María Montessori no pudo estar aquí mucho tiempo: llegó la guerra civil y se fue a la India, donde su método tuvo y tiene una enorme amplitud, y, finalmente, tras la guerra mundial, se estableció en Holanda. En España, el método Montessori se extendió con la República, y ahora comienza a reaparecer en algunas escuelas privadas. Lo que nació en un principio para los niños de las clases desfavorecidas se dispensa hoy mediante tarifas muy elevadas: ciertas formas de libertad tienen un precio muy alto. ■
PABLO BERBEN.



**Regale
a su piel
Gel Espumoso
MOUSSEL**

después del trabajo, deporte,
largos viajes, goce del placer
de una ducha o baño con

MOUSSEL

neutro, suave, perfumado,
con acción desodorante

también en versión cosmética para pieles sensibles

LEGRAIN
PARIS